# EL CANTO DE ALTABISCAR.

(TRADUCCION DEL BASCUENCE.)

I.

Un fuerte grito por entre los montes
del siempre libre eúskaro resuena;
de pié ante la puerta de su casa
el bravo *Echeko-jauna,* aguza el oido,
y exclama: «¿Quiènes son? ¿Qué es lo que quieren?»
y el leal mastin, que cerca de su amo
al sueño se entregaba, álzase presto,
yérguese y gruñe, y del Altabiscar
con sus ladridos los contornos llena.

II.

Del áspero Ibañeta en la alta cumbre
resuena alli lejano ronco estruendo,
que poco á poco crece, se aproxima
y llega retumbando entre las rocas.
Es el sordo murmullo de una armada
que avanza: desde las cimas los nuestros
les responden; los cuernos déjanse oir
y el libre basco aguza ya sus flechas.

¡Ya vienen! Ya vienen! ¡Oh! Y ¡qué bosque
de lanzas! Cómo flotan por los aires
de banderas de múltiples matices
un millar! ¡y cómo brillan sus armas!
Muchacho, ¿cuantos son? Cuéntalos presto.
Son.... uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis,...
son.... siete, ocho, nueve, diez, once,
son... doce y trece, y catorce y quince,
ya veo diez y seis, y diez y siete,
diez y ocho y diez y nueve. Veinte son.
Veinte ¡y mas! Ya son ciento, y otros cien,
y tras ellos cien.... y otros cien.... y mil...

IV.

Tiempo perdido es el que se invierte
en contarlos. Unimos, euskaldúnas,
los fuertes brazos, arranquémos pronto
estas ásperas rocas y de lo alto
rodando caigan sobre sus cabezas.
Hirámoslos de muerte, aplastémoslos,
y llenen sus cadàveres el suelo.

V.

¿Qué buscan en la noble tierra euskara
del Norte los hijos? ¿Qué es lo que quieren?
¿Porqué nuestro sosiego asi perturban?
¡Cuando el cielo erigió esas altas cumbres
fué porque nadie á hollarlas se atreviera!
Pero las duras rocas, à su propio
ímpetu abandonadas caen rápidas
una tras otra con crujir terrible
y aplastándolos van uno tras otro.
Corre la sangre á mares, por torrentes,
las carnes tiemblan, rómpense los huesos
con terrible ruido y muy en breve

se deshacen las huestes enemigas.
¡Qué de carnes machacadas! ¡De sangre
qué torrentes! ¡Cuàntos huesos quebrados!
¡Cuántos miembros deshechos! ¡Qué matanza!

VI.

Huid, huid, los que aun contais con vida
y un ligero corcel á mano habeis!
Huye, rey Carlo-Magno, presto huye
con tu capa encarnada y tu sombrero
de negras plumas. Ahi bajo, exánime,
deshecho y roto, muerde el polvo vil
tu sobrino Roldan, bravo y temido.
Su heróico esfuerzo y su valor sin tacha
aquí de nada al cabo le sirvieron.
Y ahora, Euskaldúnas, desde la alta cima
veloces descendamos y lancemos
á los que aun restan los postreros dardos.

VII.

¡Cuán prestos marchan! ¡Cuán ligeros huyen!
¿Dónde está ya aquel bosque de lanzas?
¿Qué se hicieron los cientos de banderas
que poco há el Cielo recubrian?
Ni brillan ya las férreas armaduras,
de sangre tintas, ni sus rayos hieren.
Muchacho, cuántos son? Cuéntalos presto.
Son... veinte, diez y nueve, diez y ocho...
no más que diez y siete, diez y seis....
quince, catorce, trece, doce, once,....
ya solo quedan diez.. nueve, Ocho, siete,
seis, cinco, cuatro, tres; dos solos quedan;
tan solo uno se ve.... ya ni uno sólo!

VIII.

Todo acabó. Tranquilo volver puedes

al hogar con tu perro, *Echeko-jauna,*
Vé á abrazar á tu esposa y á tus hijos,
limpia las flechas, guárdelas el cuerno,
y sobre ellas descansa reposado.
Por la noche, las àguilas y buitres
vendrán á devorar esos fragmentos
de palpitantes carnes, y en Orreaga[1]
los huesos blanquearán eternamente.

JOSÉ MANTEROLA.

## CHORIÑOA KAYOLAN.

—

Zertako ni kayolan,
Zer eginik gaizki?
Ez othe dut bada izan
Bihotz-miñik aski?
Airetan ibiltzeko,
Yaunaren dohainak,
Eta ez preso egoteko,
Ditut nik hegalak.

Behar bada nigarrez,
Barur atzo-danik,
Ene haurrak ni galdez
Daude, goseturik,
Laster hetaratzeko,
Idek beraz borthak!
Maiz heien bazkatzeko
Ditut nik hegalak.

Primaderak, oraindik,
Senti du negua,
Eta ume bat bakarrik
Daukat lumatua;
Bertzek ez pairatzeko,
Onhek nere othoitzak!
Hekin berotzeko.
Ditut nik hegalak.

## L'OISEAU EN CAGE.

—

Pourquoi donc suis-je en cage?
Quel crime ai-je commis?
N'ai-je pas en partage
D'assez cruels ennuis?
Est-ce pour l'atmosphére
D'une étroite prison
Que d'une aile légére
Dieu me fit l'heureux don?

Chers enfants que dévorent
Les tourments de la faim,
Leurs cris perçants m'implorent,
Hélas! et c'est en vain!
Brisez donc mes barrières;
C'est pour voler vers eux
Que, ces ailes lègéres,
Je les obtins des Cieux.

L'air so ressent á peine
Du retour du printemps;
Nus, sous sa froide haleine,
Grelotten mes enfants.
Entendez mes priéres!
C'est pour les garantir
Que d'ailes tutélaires
Dieu voulut m'enrichir.

(1) *Orreaga,* nombre euskaro de Roncesvalles.